



MISILES CON OJIVAS NUCLEARES DESACTIVADOS POR OVNIS. PARECE EL ARGUMENTO TRILLADO DE UNA CINTA DE CIENCIA FICCIÓN, PERO, SEGÚN VARIOS MILITARES ESTADOUNIDENSES, SE TRATARÍA DE UNA REALIDAD. TRAS UN LARGO TIEMPO DE DESCONFIANZA, TUVE LA OPORTUNIDAD DE ENTREVISTAR AL MÁS EMBLEMÁTICO DE LOS HOMBRES QUE DECIDIERON ROMPER EL SILENCIO, EL MAYOR RETIRADO ROBERT SALAS.

NUCLEARES»»

tes para operarlos. Sin embargo, una llamada del Controlador de Seguridad de Vuelos en Superficie rompería la monotonía. Transcribo parte de la conversación que Robert Salas declara que tuvo lugar aquel 16 de marzo de 1967:

Controlador: –Señor, hemos visto unas luces extrañas aquí.

Robert Salas: –¿Qué tipo de luces?

Controlador: –Están... volando alrededor de las instalaciones. No son aviones.

Robert Salas: –¿Cómo lucen?

Controlador: –Bueno, son unas luces volando por aquí. Hacen maniobras muy extrañas.

Robert Salas: –¿Quiere decir que son OVNI's?

Controlador: –Bueno... algo así. Solo puedo decirle que no son aviones.

Salas solicitó que se le mantuviera informado y regresó a sus estudios de ingeniería. En la superficie, las luces seguían asombrando a los hombres que se encargaban de la seguridad de la base de misiles. «Yo no creía en OVNI's –aclara Salas–, pero pasaron cinco minutos entre una llamada y otra y desde ese instante comencé a creer. Para la segunda vez que sonó el teléfono, el encargado de la USAF –Fuerza Aérea Estadounidense, por sus siglas en inglés– gritaba de miedo. Decía que habían reunido a todos los guardias, que estaban armados y listos para lo que fuera porque se encontraban frente a una luz naranja de unos 12 m de diámetro, justo sobre las instalaciones».

El hombre, atezado por el pánico, intentaba describir el objeto, pero le era imposible. Por más que adivinaba una forma dentro de aquel resplandor, ésta cambiaba del naranja al rojo, mientras pulsaba con una potencia cegadora. «Tenemos uno de los objetos flotando sobre la puerta de la finca. ¡Es un OVNI! Debo dejarlo porque uno de los muchachos está herido», señaló. Esas fueron las últimas palabras que Robert Salas escuchó antes de que colgaran. Decidió ir a buscar a su comandante, que dormía en



OVNIS SOBRE LA BASE ECHO-FLIGHT

Una semana antes de los eventos narrados por Robert Salas, la base de misiles *Echo-Flight* se vio asediada por una serie de No Identificados. En esa ocasión se perdieron 10 misiles balísticos intercontinentales con carga nuclear. Además, varios civiles reportaron encuentros con aparatos extraños esa misma noche, en las cercanías de la base. En este caso fueron tres los objetos divisados por los guardias de superficie y el coronel Don Crawford fue el encargado de recoger el testimonio de los dos hombres que se encontraban en plena rutina de mantenimiento cuando los silos quedaron desactivados. Ocho días de diferencia y apenas unos kilómetros separan los hechos, que pueden ser encontrados, junto a los documentos desclasificados, en el libro de Robert Salas *El Gigante Desvanecido* (*Faded Giant*, 2005).



Portada del libro de Robert Salas en colaboración con el periodista James Klotz, **Faded Giant. The 1967 Missile/ UFO Incidents** (2004).

una de las literas del búnker. El teniente Fred Meiwald escuchó con atención las novedades acerca de todo lo que estaba sucediendo en la superficie. En medio de la conversación, escucharon la primera alarma brotando desde el panel de control de los misiles y corrieron hasta la consola.

ALERTA NUCLEAR

Salas, que parece ser un hombre tranquilo, traga saliva y levanta un poco la voz al recordar lo que sucedió a continuación: «Dos luces rojas de seguridad y una de situación *No-Go* brillaban frente a nuestros ojos. El *No-Go* significa que, de pronto, uno de los misiles que dependía de nosotros se encontraba inoperable». El teniente Meiwald intentó identificar el

problema pero, tras unos segundos, otras dos alarmas saltaron al unísono. En menos de un minuto perdieron la capacidad de lanzamiento de 8 de los 10 misiles que tenían a su cargo. Los hombres, entrenados para operar la base en situaciones extremas, comenzaron de inmediato el protocolo de revisión de sistemas con la esperanza de encontrar la avería. Meiland se ocupó de dar la alarma al Puesto de Comando, mientras Salas seguía los pasos del manual de seguridad con una pregunta grabada a fuego en la mente: «¿Acaso estaban bajo ataque?».

Salas prosigue con su impactante relato sin titubear: «Tan rápido como pude volví a llamar a la superficie. El No Identificado se había ido y la herida del guardia era menor, un corte que

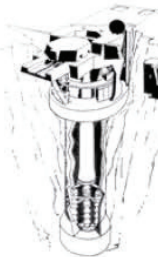
se había hecho en medio de la excitación por ver aquel objeto». Pero el evento no quedó ahí. Los guardias del complejo estaban recibiendo comentarios de una —o más— violaciones de los perímetros de seguridad en instalaciones cercanas. El revuelo era cada vez mayor. Salas solicitó el despacho de un «equipo de ataque móvil» y regresó a sus tareas en la consola de los misiles. Fred Meiwald se le acercó unos minutos más tarde para comentarle: «Seguridad de Superficie notificó que el equipo móvil observó el OVNI mientras respondía a tu orden y se dirigía a un silo de lanzamiento en la periferia, al este de la autopista 19».

Resulta que el equipo de ataque móvil se había comunicado por radio dando todo tipo de detalles del No Identificado. Pero «algo» bloqueó la transmisión durante el camino de regreso al complejo central de misiles. Dos muchachos, muy perturbados, se bajaron

del vehículo militar y entraron corriendo a los edificios en la superficie. De hecho, nuestro entrevistado me dijo que el teniente se enteró más tarde de que uno de ellos había sido dado de baja por secuelas psicológicas.

Aún sin saber si se encontraban efectivamente bajo un ataque enemigo, Salas y Meiwald continuaron con el protocolo de fallos hasta que comprendieron que todos los misiles deshabilitados habían dejado de funcionar por una avería en el Sistema de Guía y Control —G&C, por sus siglas inglés—. La electricidad nunca se había cortado en los silos: los misiles se encontraban desactivados por razones inexplicables. Otra llamada de Fred Meiwald al Centro de Comando trajo inquietud y tranquilidad a partes iguales. Le habían confirmado que no estaban bajo ataque de ninguna potencia conocida, pero era la segunda vez, en ocho días, que la presencia de

1967



FUE EL AÑO EN QUE TUVO LUGAR EL INCIDENTE OVNI QUE VIVIÓ NUESTRO ENTREVISTADO. EN AQUELLA DÉCADA, EN PLENA GUERRA FRÍA, LOS AVISTAMIENTOS ERAN MUY FRECUENTES.

OVNI en instalaciones de misiles daba como resultado la pérdida de preciadas armas nucleares. «Fueron un total de 20 misiles desactivados en una semana», afirma Salas.

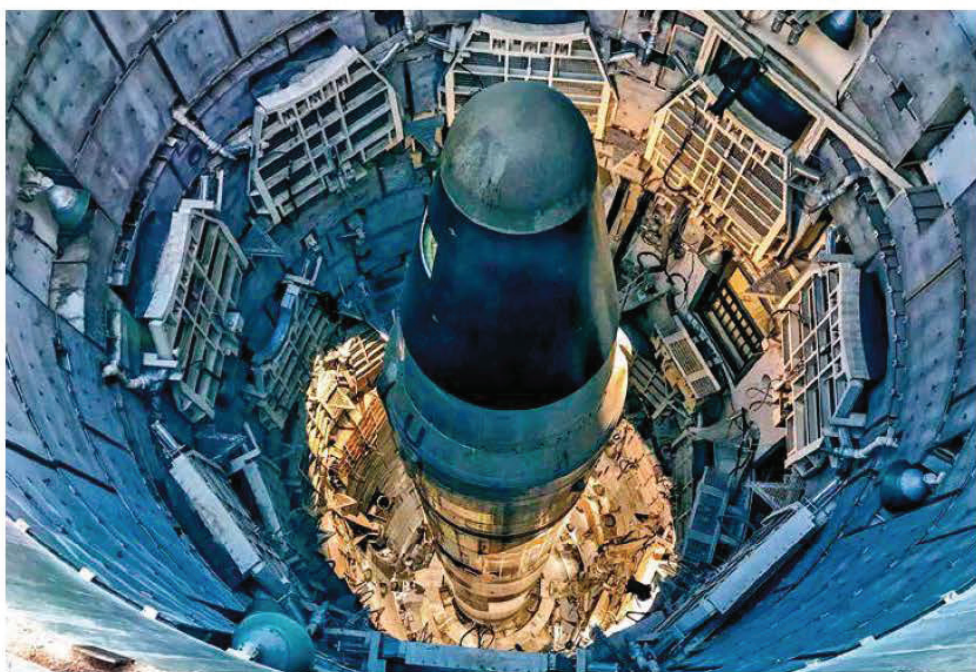
EL OFICIAL «OVNI»

Hay un detalle importante al que hace referencia Robert Salas y que está incluido en los documentos desclasificados que corresponden al mes de marzo de 1967. Parece que todo el mundo estaba viendo Objetos Voladores No Identificados en esa zona de Montana y el encargado de seguir de cerca dichos eventos era el «oficial OVNI» de la base de Malmstrom. El teniente coronel Lewis D. Chase era, casi por derecho, el encargado de seguir a los No Identificados —*chase*, en castellano, significa «persecución»—. Él registró el aluvión de informes que llegaron durante la noche del 24 de marzo de 1967, apenas unos días después del incidente que vivió Robert Salas.

Todo comenzó sobre las nueve de la noche, cuando un camionero de apellido Williams notó que estaba siendo «acompañado» por un objeto con forma de domo o cúpula que volaba junto a él en la carretera 87. Williams decidió detenerse a un costado del camino y el OVNI se acercó. En apenas unos minutos, y a pocos metros del suelo, emitió una serie de destellos rojizos que asustaron al camionero, quien aceleró hasta una colina, desde donde siguió observando aquel extraño artefacto bastante tiempo, junto a otros conductores que pasaban por el lugar. El mismo informe del «oficial OVNI» detalla su encuentro con el *sheriff* del condado y los esfuerzos conjuntos con la policía para dilucidar lo que estaba sucediendo, ya que según sus palabras, «entre las 02:30 y las 03:40 de la madrugada, la policía recibió una tremenda cantidad de informes sobre avistamientos».

A las 9 de la mañana, en medio del invierno en Victoria, Entre Ríos (Argentina), quedo con Robert Salas en un restaurante para proseguir con la segunda parte de nuestra entrevista. «Pienso que tiene que ver con los desarrollos

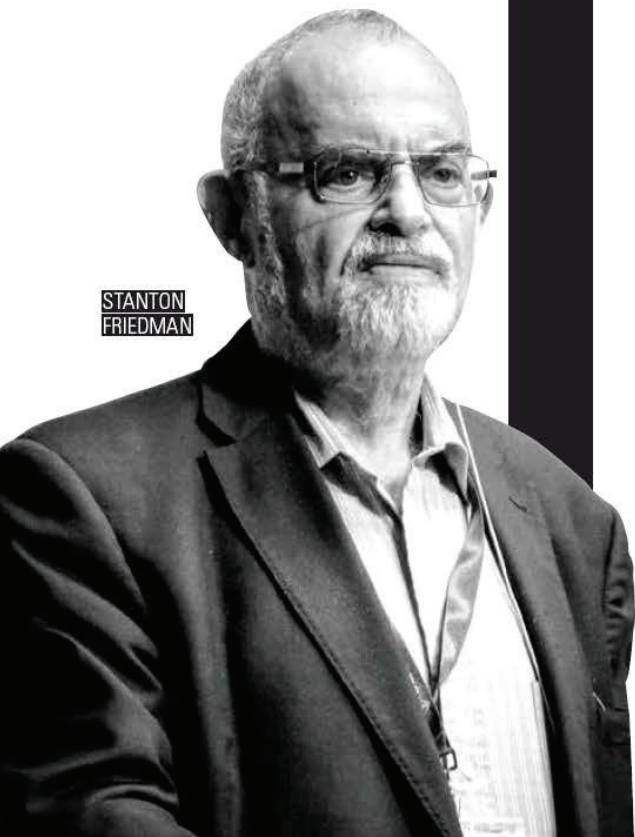
Entre las 2:30 y las 3:40 horas de la madrugada, la policía recibió **una gran cantidad de informes sobre avistamientos de No Identificados**



UNA PRUEBA DE CAPACIDAD

El físico nuclear y ufólogo estadounidense Stanton Friedman apoya la historia de Robert Salas. Así lo dejó en claro en una entrevista que le hice con motivo de su retiro como investigador: «Conozco a Robert Salas y creo en su historia». De hecho, su posición como físico nuclear resulta muy reveladora: «Durante esos mismos años trabajábamos en Los Álamos en un motor de propulsión nuclear para viajar al espacio profundo. Era muy pequeño pero logramos hacerlo funcionar, aunque después desmantelaron el programa», me confesó, para añadir también que: «Ahora, imagina que puedes viajar al espacio profundo y llevas armas nucleares. Es lógico que otras civilizaciones inteligentes se preocupen por esa situación, y eso cuadra con lo narrado por Robert Salas». Sin embargo, Stanton Friedman no ve estos hechos como una demostración de poder. Piensa que se trató de una prueba de capacidad: «Estarían interesados en saber si podían desactivar las armas de estos locos terrícolas, podría apostar por eso», sentenció.

STANTON FRIEDMAN



de armas nucleares», responde al preguntarle sobre sus conclusiones acerca de los eventos que marcaron su vida. «He tenido otro tipo de experiencias a lo largo de mi vida, incluso más cercanas, pero aquello fue intenso y de algún modo peligroso. Imagina que el Alto Mando militar pensara, como yo, que estábamos bajo ataque soviético, ¡habría sido un desastre!», sentenció.

Asiento y le observo. El lenguaje corporal refleja a una persona sencilla y humilde. Incluso su vestimenta, de negro riguroso, parece indicar que no se trata del tipo de persona que disfruta acaparando miradas. De hecho, nadie le había prestado mucha atención hasta el momento en que, en 2018, desde el escenario del *Tercer Congreso Internacional OVNI de Victoria*, comentó algunos de los detalles de su sorprendente historia: «Para mí fueron aparatos extraterrestres. Supongo que estarían dando un mensaje del estilo: 'podemos desactivar sus mejores armas'. Y pienso que el Alto Mando se lo tomó muy en serio, ya que nos ordenó

que no hablásemos de aquello con compañeros o familiares».

UN SEGUNDO ENCUENTRO

De hecho, el asunto se clasificó como «Alto Secreto», y no fue hasta 1997 que algunos documentos llegaron al conocimiento público gracias a la *Ley de Libertad de Información*. En ellos se desestima la presencia de No Identificados: «Rumores de OVNI en el área de la Base *Echo-Flight*, en el momento de la avería, han sido refutados. Un equipo móvil de ataque, que se encargó de chequear todas las instalaciones de lanzamiento el 16 de marzo de 1967, fue interrogado al respecto. Declararon que no detectaron actividades inusuales o avistamientos de aparatos voladores».

El párrafo corresponde a un extenso informe sobre el Ala 341 de Misiles Estratégicos, asignado a la Base Aérea de Malmstrom, en *Great Falls* (Montana), y firmado por el coronel de la *USAF* John W. Carroll y el capitán Herman T. DeHaas, jefe de la División de Información. Sin embargo, el documen-



En el momento de la emisión del informe de la *USAF*, este organismo no **tenía ni la menor idea de qué era lo que realmente había sucedido**

to contiene extractos jugosos: «La opinión del equipo de investigación de Lógica de Sistemas fue que seales generadas en el exterior causaron el colapso de los canales de comando. Esto ocasionó la desactivación de las instalaciones de lanzamiento. Esta posibilidad es muy remota, dado el hecho de que 10 conectores lógicos fallaron en un espacio de pocos segundos». En definitiva, en el momento de la emisión del informe, la *USAF* no tenía ni la menor idea de qué era lo que había sucedido. Pero aún más llamativo es que no se comparase la situación con el evento ocurrido en la instalación de misiles *Echo-Flight* ocho días antes –ver recuadro–, ni que no se tomara en cuenta la baja del soldado que había sufrido secuelas psicológicas tras el encuentro con esa enorme luz anaranjada.

«Para mí, eso prueba que el Gobierno intentaba encubrir el asunto. No los puedo culpar. Perder una veintena de sus más nuevos misiles balísticos intercontinentales en medio de un evento con OVNI no es algo que uno

En la imagen superior derecha, el autor de este reportaje, **Fernando Silva Hildebrandt**, junto a su entrevistado, el **capitán retirado de la USAF Robert Salas**.

quiera ver en la prensa», apunta Robert Salas. Y continúa con su testimonio: «Aquel día nos llevaron de urgencia, en helicóptero, hasta la base Malmstrom. Fred Meiwald y un servidor fuimos a parar al cuarto de interrogatorios. Allí nos esperaban el comandante de nuestro escuadrón, el coronel George Eldridge, y un representante de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea. Nos pidieron que relatásemos los eventos incluyendo los reportes sobre avistamientos OVNI. Recuerdo que el coronel Eldridge estaba tan perturbado como nosotros sobre la relación entre esos objetos y la desactivación masiva de misiles».

Le pregunto si pudo haberse tratado de un ejercicio programado, o de algún ejercicio armamentístico que se salió de control. Pero Robert Salas lo descarta totalmente. Primero, porque aquello ya había sucedido una semana antes en la base *Echo-Flight*, alejada de todo campo de pruebas; segundo, por el contexto político mundial del momento: «Es impensable que, en el momento más álgido de la

Guerra Fría, en pleno conflicto en Vietnam, alguien hubiera pensado que dejar inservibles una decena de misiles nucleares fuera una buena idea. Además, el mismo coronel Eldridge nos dijo que en los últimos meses no se había probado ningún tipo de arma y que, básicamente, no había una explicación para lo que acababa de suceder. Añadía, además, que dudaba de que la fueran a encontrar una explicación».

Alguna explicación rebuscada tiene que haber llenado los informes posteriores, a los que no tenemos acceso. Lo que sí queda claro es la eterna reticencia de la *USAF* a la hora de reconocer que su espacio aéreo estaba siendo violado, sistemáticamente, por objetos de origen desconocido. El mismo Robert Salas me mostró una docena de informes que se concentran en bases militares, fechados solo en 1967. Pero, como él mismo me dijo, «no se les puede culpar». Al fin y al cabo, la gran potencia occidental no iba a reconocer debilidades. Como tampoco lo hace hoy en día.